



Nº 258 FEBRERO 2023



JORNADA VAQUEIRA
Conferencia: “Vaqueiros de alzada. Un camino de ida y vuelta”
por Nuria González Alonso

Salón “Príncipe de Asturias”, 20.1.23

DESARROLLO DEL ACTO

La profesora asturiana Nuria González Alonso, agregada titular del Centro Universitario Ciese-Comillas (Universidad de Cantabria) pronunció una conferencia titulada “Vaqueiros de alzada. Un camino de ida y vuelta”.

Además de la autora, tras apertura del Presidente del Centro Asturiano de Madrid, Valentín Martínez-Otero, intervinieron Rosa María Rodríguez González, Alcaldesa de Belmonte de Miranda, Azucena Lorences Fernández, teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Tineo, quien disculpó al Alcalde que no pudo asistir y José Ramón Feito Lorences, Alcalde de Tineo.

Después de las intervenciones y el coloquio posterior, los numerosos asistentes tomaron un vino español.





**PALABRAS DE
D VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
PRESIDENTE DEL CENTRO ASTURIANO DE
MADRID**

Buenas tardes señoras y señores, amigos todos del Centro Asturiano de Madrid.

Es una satisfacción que se hayan congregado tantas personas en este Salón, porque es indicador de la importancia de esta Jornada Vaqueira.

Quiero agradecer especialmente a mis compañeros Pilar Riesco, Maximiliano Suárez y José Álvarez las gestiones para que el acto haya sido posible.

Gracias, por supuesto, a Rosa M^a Rodríguez González, Alcaldesa de Belmonte de Miranda, a José Ramón Feito Lorences, Alcalde de Tineo, y a Azucena Lorences Fernández, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Somiedo, que nos honran con su presencia, lo mismo que la conferenciante propiamente dicha, Nuria González Alonso, de la que ofrezco algunos datos. Es Profesora Agregada titular del Centro Universitario Ciese-Comillas (Universidad de Cantabria), licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Oviedo en el 2000, doctorada en Historia en el 2008, Experta Universitaria en Archivística por la UNED en 2011, Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad de Oviedo en el 2010, II Premio de Investigación “Fernando Valdés

Salas” 2002 por la obra “Las Gentes de Salas en el Siglo XVIII”. También es autora de “Los Vaqueiros de Alzada en Asturias, ¿colectivo social marginado? Desde principios del año 2012 es Profesora Ayudante Doctora en el Centro Internacional de Estudios Superiores de la Fundación Comillas del Español y la Cultura Hispánica (Cantabria).

Rosa, José Ramón, Azucena y Nuria, estamos encantados de contar con vosotros. Ya sabéis que tenéis aquí vuestra Casa. Gracias, una vez más, por la colaboración y la amistad de siempre.

Hoy se hablará de los Vaqueiros de Alzada y en esta introducción quiero recordar que ya hemos dedicado en este Centro Asturiano de Madrid varios actos a este singular grupo humano, cuyas raíces y costumbres siguen siendo objeto de estudio. Esta comunidad étnico-cultural asturiana tiene una larga historia no siempre bien comprendida. Gaspar Melchor de Jovellanos recuerda que los vaqueiros viven de la cría de ganados, sobre todo vacuno, que les da su nombre, y las demás ocupaciones son en ellos secundarias, complemento de su subsistencia. Son de “de alzada” porque carecen de asiento fijo y “alzan” su morada y residencia para emigrar anualmente, al llegar la primavera, con sus familias y ganados a los altos pastos. Pues bien, de este pueblo único, que vive en íntima relación con la naturaleza, nos hablarán esta tarde.

Muchas gracias a todos.



PALABRAS DE D^a ROSA M^a RODRÍGUEZ GONZÁLEZ ALCALDESA DE BELMONTE DE MIRANDA

Los vaqueiros de alzada en Belmonte de Miranda

En primer lugar, hablo como xalda, no como vaqueira, sin más representación en esta mesa que la que me han otorgado todos los vecinos y vecinas de Belmonte de Miranda, y siendo la única que no tiene ancestros vaqueiros.

Grupo diferenciado social-económica y culturalmente desde hace varios siglos. Su origen hay que buscarlo en los *vaqueros* que cuidaban los grandes rebaños de ganado vacuno que poseía el señorío eclesiástico en la Edad Media. El Monasterio de Santa M^a de Lapedo, de Belmonte, utilizó como mano de obra siervos o pastores (vaqueros), y promovió una trashumancia de largo recorrido, que les permitía aprovechar los pastos de invierno de Belmonte y los de verano de Somiedo.

A partir de mediados del XIV emerge una nobleza laica que irá sustituyendo a los monasterios en el dominio sobre las grandes propiedades y rebaños, en especial dos familias: los Quiñones primero y los Miranda después.

Durante los siglos XVII-XVIII, coincidiendo con la decadencia de los Miranda, empiezan a aparecer como grupo social y económicamente diferenciado los *vaqueiros de Alzada*.

La práctica de la trashumancia, lo mismo que hacían los siervos del monasterio medieval, les permite aprovechar los pastos altos en

verano y pastos en lugares más bajos en invierno. En setiembre u octubre alzaban con todos sus ganados (vacas, ovejas, cerdos,

gallinas, ...) y otros enseres de la casa y bajaban de los pueblos altos de Somiedo (de 1000 a 1400 m. de altitud) a pasar el invierno a pueblos de cotas más bajas (de 600 a 800 m. de altitud), como los ubicados en torno a la Sierra de Bixega del concejo de Miranda.

Pueblos vaqueiros de invierno, en el concejo de Belmonte de Miranda son: Villaverde, El Pontigu, Santa Marina, Modreiros, Las Estacas, Carricéu, o Cuovasil -éste último en la vertiente Este del Pigüeña, en la falda del Picu Cervera- que aprovechaban los pastos en estos lugares desde el otoño hasta la primavera. En verano subían a pueblos somedanos como Perl.lunes, Caunéu, La Peral, El L.lamardal, L.laneces, El Puerto Sta. M^a, La L.lamera, La Falguera, entre otros.

Además de estos pueblos vaqueiros de invierno, Belmonte de Miranda cuenta con dos pueblos, los más altos del concejo (de 800 a unos 1000 m. de altitud), que fueron pueblos vaqueiros de verano, bajando a Cudillero y Valdés a pasar el invierno. Son los pueblos de L'Abangu y La Bedul, que fueron de los primeros pueblos del concejo que dejaron de practicar la trashumancia para hacerse sedentarios.

Una de las rutas más transitadas por los vaqueiros en su alzada era la que pasaba por las brañas de La Seita y Brañaestremera (pertenecientes a los pueblos de Carricéu y Las Estacas), coincidiendo con el antiguo Camín Francés, pasaba por Estoupiel.lu para bajar a Vigaña y desde aquí cogían la carretera general desde Agüerina hasta Aguasmestas, y de aquí a los distintos pueblos de Somiedo. Otras dos rutas muy utilizadas eran las que bajaban de Modreiros al Machucu y otra de Carricéu a Albariza, pasando ambas por Belmonte. La alzada se hacía caminando, con las caballerías cargadas con todos los enseres domésticos y agrícolas, y con toda la familia, desde los más ancianos hasta los más pequeños. Tenían que hacer noche en el camino, generalmente en Aguasmestas, o debajo de una castañoa,

bajando de Vigaña, para proseguir al día siguiente hasta su residencia de verano, lo mismo se hacía en la alzada de regreso.

Los vaqueiros en la actualidad

La trashumancia vaqueira aún sigue practicándose en varios pueblos de Miranda, aunque el modo de transporte ha cambiado considerablemente. Ahora ya no se hace a pie, sino que se introduce todo en camiones y se hace el viaje en unas pocas horas.

Quedan unas pocas familias de los pueblos de Modreiros, Santa Marina, El Pontigu, Villaverde y Carricéu, que aún siguen subiendo en verano a Somiedo y el invierno lo pasan en este concejo.

Folclore

El folclore de los pueblos vaqueiros es muy rico y abundante en bailes como la patada, la jota, el bolero o la danza, pero es sobre todo en los cantares vaqueiros donde se observa la mayor singularidad, en vaqueiradas como las que siguen:

Suenan palus en La Tsomba
di seguru qui hay quimera,
son los vaqueiros d`alzada
ya los xaldos de Castañera.

Nun hay vida más arrastrada
que la del probe vaqueiru,
anda d`arriba p`abaxu,
nun gana pa lus chigreirus.

Val más una vaqueira
con la saya remendada,
que cuarenta y dos de villa
con la cara empolborada.

Mocinas de L`Arena

¿quién vos mantiene?
Los vaqueiros del Puerto
que van y vienen.

Alzada Vaqueira, mercáu artesano y de oficios tradicionales, nuestro homenaje a la cultura y pueblo vaqueiro.

Desde el año 2003 se celebra en el Parque de la villa de Belmonte, un mercáu artesano y de oficios tradicionales, que surgió con el objetivo de ser un homenaje a la cultura y el pueblo vaqueiro. El primer fin de semana de agosto Belmonte se llena de tradición, baile y música.

Oficios como el de madreñeiro, Ferreiro, torneiro, filanderas, cesteiro, hasta un fabricante de truébanos, tienen cabida en la Alzada Vaqueira, oficios artesanales en los que el relevo generacional es difícil. Aquí los ponemos en valor y difundimos entre los más pequeños, realizando también algunos talleres dirigidos a ellos.

Distintas charlas tienen lugar también de forma paralela al mercáu, generalmente en nuestra Biblioteca Municipal Arzobispo Cardenal Cienfuegos, aledaña al Parque. Allí disfrutamos de la charla que ofreció Berto Peña, sobre la mitología y la magia del pueblo vaqueiro, o los homenajes realizados al historiador Juan Uría Riu y a Xosé Álvarez, “Pin de Cigüedres” el primer autor en escribir en asturiano occidental, gran preservador de la fala vaqueira. En el 2023 nos gustaría poder colaborar con el Foro Vaqueiro, con el que ya coordinamos otras actuaciones, en plena pandemia cuando no se pudo celebrar la Alzada, con unas lecturas en la Braña La Seita.

No todos los años, pero sí en varias ediciones se ha llevado a cabo una recreación de una alzada tradicional, con mulos que llevaban la carga y vacas, con un recorrido por la capital belmontina no exento de anécdotas. En una ocasión una de las vacas que acompañaba el cortejo, decidió hacer una visita a la mueblería local, que afortunadamente tiene dos puertas, por lo que entró por la delantera, recorrió toda la estancia y salió por la trasera, sin más

daños que alguna boñiga de regalo. Nadie salió herido en esta ocasión, ni persona ni animal.

En ediciones posteriores se ha hecho con bueyes llevando en el carro del país la cama y los colchones, y demás enseres necesarios.

La música también es muy importante, tanto las bandas de gaita y baile que amenizan la Alzada (un año contamos con la del Centro Asturiano), y las actuaciones musicales. Por aquí han pasado Héctor Braga, Tuenda, Anabel Santiago, Rafa Lorenzo...y lo más importante, en las primeras ediciones, los cantes que nuestros vecinos y vecinas vaqueiros se animaron a realizar, personas que ya están con nosotros, pero dejan un legado imperdurable y profundo, y con este recuerdo y agradecimiento quiero finalizar mi intervención.



Imagen parcial del público asistente



PALABRAS DE D.ª AZUCENA LORENCES FERNÁNDEZ TENIENTE DE ALCALDE DEL AYUNTAMIENTO DE SOMIEDO

Antes de comenzar a explicar cómo ha ido cambiando la forma de vida de los vaqueiros de alzada de Somiedo, me gustaría hacer referencia a unas palabras del Ilustre Señor Jovellanos en su carta fechada en 1973 a Don Antonio Ponz. Dicen así: "Llámanse vaqueiros porque viven de la cría de ganado vacuno y de alzada porque su asiento no es fijo, alzan su morada y emigran anualmente con sus familias a las montañas altas."

También se refiere a ellos como: "el pueblo más libre de la tierra por su forma de vida".

La trashumancia ha formado parte de su modo de vida desde tiempos ancestrales, pero no es lo mismo ser vaqueiro que trashumante. Es la forma de vida económica y social la que determina la identidad del vaqueiro de alzada.

De hecho, en Somiedo tenemos dos tipos de trashumancia, la de los somedanos estantes, que en verano llevan su ganado a las brañas en los pastos más altos y la de los vaqueiros, que en invierno se desplazan realizando recorridos mucho más largos a pueblos de los municipios de Belmonte y de Salas.

Los vaqueiros fueron mal aceptados por la sociedad campesina asturiana. Generaban envidias, tal vez por esa libertad de la que habla Jovellanos, por ser innovadores y revolucionarios para la

época, por ejemplo, se negaron a pagar diezmos a la iglesia e impuestos a la nobleza. Se puede decir que formaron una pequeña sociedad autónoma que les ha permitido llegar con su leyenda hasta nuestros días.

Fueron, sin saberlo, pioneros en muchos aspectos:

Pioneros en actividades importantes para el desarrollo del comercio y del transporte de Asturias con el resto de España. Estas actividades fueron la arriería y la trajinería, ya que poseían buenas recuas de animales (mulas fundamentalmente) lo que les permitía completar su actividad ganadera.

Fueron pioneros también en algo que está muy de moda, la sostenibilidad y la economía circular, Vivían de sus cosechas (trigo y patatas), de la leche de sus animales con la que elaboraban quesos y mantecas que luego vendían en los mercados. Mataban algún animal para complementar su dieta o lo vendían para comprar telas y ropa.

Y fueron pioneros en resiliencia, esa palabra tan usada hoy y que es la capacidad de adaptación a las circunstancias.

El pueblo vaqueiro en Somiedo ha ido adaptándose a los avances y al progreso igual que el resto del mundo rural asturiano. Precisamente, el Puerto de Somiedo, máximo exponente de los vaqueiros, recibió el galardón de Pueblo Ejemplar en el año 2021 por encarnar, entre otros valores, el modelo de pueblo de montaña que ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos.

¿ Y cómo fueron esos cambios?

Primero con el transporte de los animales en camiones. Hace aproximadamente 60 años que dejaron de hacer a pie largas distancias, de hasta 70 km, como es el caso de los vaqueiros que se desplazan desde pueblos de Somiedo a pueblos de Salas.

Otro avance ha sido la compra de vehículos y maquinaria agrícola, abandonando el uso de mulas y caballos, animales tan valiosos para ellos.

También introdujeron cambios en la cabaña ganadera, centrándose en la cría de ganado vacuno de la raza asturiana de los valles, de gran calidad cárnica, siendo Somiedo la cuna de esta raza.

Y finalmente se produce un cambio importante, la sedentarización. Algunas familias han abandonado la trashumancia para permanecer en el mismo pueblo durante todo el año, casi todas ellas lo han hecho en los pueblos de verano, en Somiedo. Esto ha sido con la finalidad de buscar comodidad y evitar el trasiego animales y enseres de un pueblo a otro.

A día de hoy en el Puerto de Somiedo permanecen durante todo el año 8 familias.

En la actualidad en el municipio de Somiedo continúan practicando la trashumancia 9 familias, 7 en el pueblo de El Puerto y 2 en el de La Peral. Se trasladan a pueblos de Belmonte, 4 familias y de Salas, 5 familias.

El tradicional manejo del ganado realizado por los vaqueiros permite la conservación de nuestros espectaculares paisajes.

En contra de la creencia popular, los vaqueiros de alzada también se preocupaban de la educación de sus hijos. Y aquí se produce otro cambio reseñable. Hasta finales de los años 70 del siglo pasado los niños y niñas acudían la mitad del curso a las escuelas en los pueblos de invierno y la otra mitad a las escuelas en los pueblos de verano. A partir de esa fecha se comenzaron a escolarizar en las escuelas de los municipios de Salas o de Belmonte, en el caso de los vaqueiros de Somiedo. ¿Y esto por qué fue así? Pues por la reforma educativa y porque debido al calendario escolar les resultaba más fácil que un miembro de la familia permaneciese con los niños en los pueblos de invierno hasta la finalización del curso.

Hoy día en Somiedo no hay ninguna familia con niños en edad escolar que realice la trashumancia.

Los vaqueiros de alzada también desarrollaron una cultura ancestral propia, con un folclore musical de gran calado derivado de la marginación sufrida. Es por ello que en el Puerto de Somiedo cada año, en el mes de octubre, celebramos L'Alcuentro Vaqueiro, una fiesta para dar visibilidad y difusión a esta cultura y a sus tradiciones, con actuaciones de cantares vaqueiros, tonada, teatro costumbrista, coloquios, etc. Y también se homenajea a los vaqueiros del pueblo, entregándose los galardones al vaqueiro mayor y a la vaqueira mayor.

Se está intentando que todo este rico patrimonio no se pierda y para ello se están formando asociaciones, se recibe el apoyo de fundaciones y se cuenta con la colaboración de los ayuntamientos y de la administración del Principado de Asturias.

Y ya para finalizar, simplemente decirles que los vaqueiros de alzada forman una de las culturas vivas más importantes de Asturias.

Gracias.



PALABRAS DE JOSÉ RAMÓN FEITO LORENCES ALCALDE DE TINEO

Buenas tardes.

Me alegra estar aquí de nuevo en el Centro Asturiano de Madrid, para hablar de Tineo y de un grupo humano y de una cultura que compartimos con otros concejos del occidente asturiano como son Belmonte y Somiedo

La verdad es que en el tema de los vaqueiros no sé si soy vaqueiro porque mi familia no trashumaba pero los apellidos, Feito y Lorences son bastante vaqueiros y la verdad es que por la actividad que tenía mi familia antes, me tocó vivir la vivencia de los vaqueiros. Nosotros teníamos un chigre, una tienda de todo y los vaqueiros que trashumaban de Buspol y el Pevidal siempre paraban allí en mi casa cuando iban hacia el puerto de Somiedo, o cuando volvían. Bueno y la familia de Azucena y de Nuria, pues allí paraban y me tocó escuchar muchas historias de ellos. Incluso conocí a gente que ejercía la trashumancia a caballo, que había nacido en la trashumancia, ya que su madre les había dado a luz mientras ejercía esta actividad

Deciros que, como quizás ya saben, lo que los visitantes valoran más positivo de la estancia en Asturias es la amabilidad y el buen trato recibido, la gastronomía, la naturaleza y el paisaje. No es casualidad que los paisajes más queridos por los visitantes de Asturias coincidan con lugares que están dominados por la ganadería y el pastoreo, como son los paisajes de Tineo en el

centro del Occidente asturiano. Están marcados por la ganadería por lo que, hasta hace unos años, fue la vida trashumante de los vaqueiros de alzada.

Tineo como saben es uno de los municipios del occidente asturiano que compartimos el patrimonio de la cultura vaqueira entre la costa y la cordillera, entre el mar y la montaña, además de configurar un paisaje único definido por los beneficios ecológicos que tiene la ganadería trashumante. Los modos de vida de los vaqueiros de alzada dieron lugar a costumbres y valores culturales característicos.

Al margen de los viejos tópicos que había siempre sobre su origen su forma de vida y su marginación, totalmente superados porque me cuentan historias allí en Naraval, por ejemplo una de las parroquias de Tineo, que los vaqueiros que estaban en las brañas y cuando bajaban había una viga en la Iglesia de la cual los vaqueiros no podían pasar cuando iban a misa.

Los modos de vida de los vaqueiros de alzada dieron también lugar a costumbres y valores característicos. Podemos destacar su capacidad y ejemplo de adaptación, como comentaba Azucena antes. Su esfuerzo por la solidaridad de la comunidad y para asegurar una buena educación para sus hijos. También han sabido desarrollar y transmitir unas manifestaciones culturales y folclóricas que hoy son patrimonio de todos los asturianos. Me gustaría destacar la disposición de los vaqueiros para acoger en la proximidad de las brañas, como tenemos en Tineo, las energías alternativas, como en el asentamiento de los parques eólicos en los sierras y zonas de pastos de alta montaña y las nuevas actividades que no alteran los valores del paisaje de monte bajo y la pradería que mantienen la actividad ganadera y tesoros como la arquitectura de la piedra seca que fue declarada patrimonio inmaterial de la humanidad.

El territorio de las brañas vaquerías tiene un alto valor cultural y ecológico. También un gran potencial para actividades que complementan a la ganadería, en torno a los valores patrimoniales

las manifestaciones culturales y la naturaleza que influye también en el turismo, senderismo y otras actividades al aire libre como el ciclismo de montaña. Creo que la modernidad, asentada la tradición, del patrimonio etnográfico y la revitalización de los pueblos.

Os voy a ir pasando un pequeño power point que tenemos de los vaqueiros de alzada en el concejo de Tineo.

Bueno, como se dijo, los vaqueiros son de alzada porque no tienen asiento fijo.

La primera cita de Braña como lugar de pasto en el concejo de Tineo, la encontramos en la fundación del Monasterio de Obona, en el siglo VIII.

El supuesto origen de los vaqueiros generó diferentes teorías y sus diferencias quedan reflejadas en sus tradiciones, el folklore, la gastronomía, etc.

La actividad económica se basa en la venta de leche y de terneros. Aquí tenemos una pequeña braña. Se llama braña a la pequeña aldea de montaña habitada por los vaqueiros de alzada.

Tineo posee gran número de brañas que destacan por la belleza de sus emplazamientos por ejemplo Silvallana, Folgueras del Río, Candanedo, Businán, Escardén o Monterizo, La Brañina, Las Tabierras o La Azorenina.

En trashumancia el ganado vacuno servía de transporte de todos los enseres de la familia vaqueira. El origen de dicha trashumancia radicaba en la escasez y aprovechamiento de pastos que había. Iban por el verano a unos pastos y por el invierno a otros.

Esta forma de vida también contribuyó a lo a la marginación con roces con las autoridades civiles y las eclesiásticas. Todo ello junto con el medio físico, motivó el aislamiento de las brañas con sus

vecinos y una mayor unión de los vaqueiros como grupo. que aún perdura.

Nosotros tenemos una pequeña muestra de las costumbres vaqueiras en el Museo Vaqueiro de Asturias que gestiona la Asociación Cultural Manxelon de la parroquia de Naraval. Ahí se puede tener un primer contacto de lo que han sido las costumbres, la forma de vida y tradiciones de los vaqueiros. La Asociación cultural Manxelon organiza también en julio en el fin de semana anterior a la fiesta de la vaqueirada, las Jornadas del pan y de las natas una cita cultural y gastronómica popular en la que se degustan empanadas, natas vaqueiras, y el embutido emblemático del concejo que es el chosco de Tineo, único embutido asturiano con indicación geográfica protegida.

Como saben el chosco de Tineo es el símbolo de la calidad de nuestra industria local de alimentación y bebidas. Contamos con 7 elaboradores acogidos a la I.G.P. del chosco de Tineo y el año pasado se etiquetaron más de 80.000 choscas. Al chosco y a los alimentos de calidad elaborados con tradición asturiana dedicamos el 28 de octubre el Festival del Chosco. Con este festival celebramos que Tineo está en el pódium de municipios españoles con mayor producción de leche y que además tenemos 7 de los grandes alimentos de calidad diferenciada de Asturias como son la faba asturiana, la ternera asturiana, la sidra, el queso de afuega'l pitu, el vino de Cangas, la miel y el chosco de Tineo.

También hablaremos de las Fiestas que revivimos cada año con el tema de los vaqueiros. Revivimos cada año las formas de vida y costumbres de los vaqueiros. Dos fiestas que son: el festival Vaqueiro y de la vaqueirada que se celebra cada domingo de julio en la braña de Aristébano, entre el límite de Tineo y Valdés y que es una fiesta centrada en la celebración de una boda a la manera del casamiento tradicional de los vaqueiros, acompañada de la gastronomía típica, coplas y bailes. La otra es la fiesta de la Trashumancia que tiene lugar en el mes de septiembre en la casa

del puerto al lado de la braña de Las Tabiernas. Esta fiesta la organiza la Asociación de Vaqueiros La Brañina y tiene como acto central la recreación de la trashumancia al lado de la aldea al acabar el verano con toda la familia y con todos los enseres de la casa.

Y a través de la promoción turística se contribuye al desarrollo de las brañas y de las costumbres de nuestros municipios además del interés por la historia y las manifestaciones culturales de los vaqueiros de alzada.

Nosotros una de las experiencias turísticas que estamos ofreciendo a nuestros visitantes es pasar unas horas en una braña vaqueira participando en el manejo y cuidado de las vacas de la raza autóctona asturiana de los valles y tiene bastante éxito.

Nada más deciros que estáis todos y todas invitados a visitar y disfrutar de la naturaleza de la gastronomía y de la hospitalidad y la riqueza cultural de Tineo.

Gracias al Centro Asturiano por su hospitalidad.



**VAQUEIROS DE ALZADA.
UN CAMINO DE IDA Y VUELTA
NURIA GONZÁLEZ ALONSO**

*Profesora Agregada titular del Centro Universitario Ciese-
Comillas (Universidad de Cantabria)*

Buenas tardes a todas las personas presentes.

Quiero comenzar mi intervención dando las gracias al Centro Asturiano de Madrid y a la Junta Directiva del Centro Asturiano, por haberme brindado la posibilidad de participar en esta Jornada Vaqueira. También expresar mi gratitud a las alcaldesas y alcalde de los concejos asturianos de la comarca vaqueira por contar conmigo para realizar este acto.

A lo largo de estos minutos haré un recorrido de carácter histórico sobre los orígenes y consolidación de este grupo social asturiano que tenía y aún tiene unas características propias y definidas y que fue importante en el contexto socioeconómico de la zona occidental de Asturias.

Los orígenes y formación de los vaqueiros de alzada se sitúan en la zona del occidente y suroccidente de Asturias; en una área muy rica en pastos de alta de montaña que a partir del siglo XII (Baja Edad Media) se convirtió en una zona de interés para los monasterios de la zona occidental de Asturias: el monasterio de Santa María de Gúa, vinculado al monasterio de Santa María de Lapedo de Belmonte de Miranda; San Salvador de Cornellana; San Juan Bautista de Corías o Santa María la Real de Obona.

JORNADA VAQUEIRA

“Vaqueiros de alzada. Un camino de ida y vuelta” por Nuria González Alonso

También es una zona en la que los monasterios tuvieron una fuerte vinculación con linajes nobles residentes en esta área geográfica. ¿Qué tipo de vínculos tenían?, pues, por ejemplo, entre el monasterio de Gúa y la nobleza local se hicieron donaciones, permutas, compraventas e incluso miembros de los Quiñones figuraron como protectores del cenobio somedano; eligieron Santa María de Gúa para enterrarse, según un documento de época medieval relativo al monasterio. Cita textual:

“...todo en consideración a que sus avuelos y generaciones de dónde venía dotaron con muchos bienes al monasterio y le honraron y ampararon y que muchos dellos se mandaron sepultar en el...”.

También tuvieron vinculación con otras familias nobles, como los Miranda, comendados de la jurisdicción del coto y los Flórez que dominaron la abadía en la primera mitad del siglo XVI.

Cuando el poder monacal dio paso al poder civil, las familias de los Miranda, Omaña y los Flórez asumieron el control de esta zona; como ejemplo en el año 1553, Sancho de Miranda compró la jurisdicción del Coto de Gúa - Caunedo al monasterio de Gúa y comenzó a controlar gran parte de los pastos somedanos para los rebaños de ganado trashumante que poseía.

Va a ser en ese momento, cuando comenzaron en esa zona de Asturias una serie de cambios socioeconómicos que se van interrelacionando unos con otros a través de diferentes etapas.

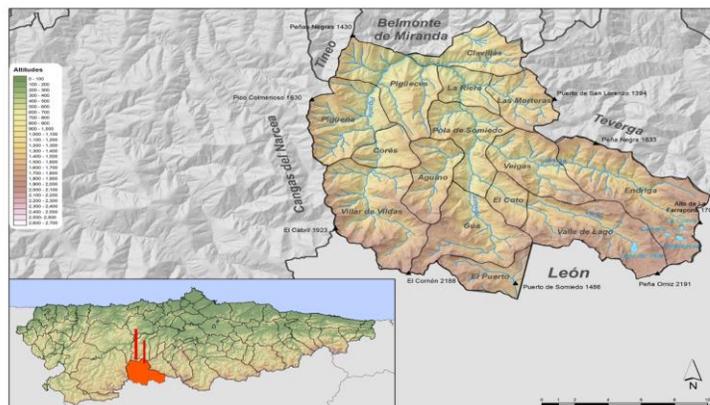
En este contexto, a lo largo del siglo XVI, se produjo un aumento demográfico en Europa occidental, España en general y en Asturias en particular lo que provocó duros enfrentamientos entre diferentes sectores de la población por el control de la tierra. Esta primera fase es conocida como “la revolución de las cercas” (siglos XV-XVII).

Un conjunto de ganaderos trashumantes (que estaban a cargo de los rebaños concejiles y a cargo de los rebaños señoriales) van controlando espacios, en contra de la nobleza laica y eclesiástica, mediante cierres en las zonas altas de Somiedo como en Santa

María del Puerto de Somiedo, pero también en zonas más bajas, adonde bajaban los ganados en el invierno: Belmonte de Miranda, Salas, Tineo e incluso en zonas de la costa: Cudillero y Valdés.



Foto realizada por Nuria González Alonso: Santa María del Puerto de Somiedo.



Mapa elaborado por Nuria González Alonso

Aquí comienza a constituirse el vaqueiro de alzada, dentro del seno mismo de la sociedad asturiana, como grupo social independiente y competitivo.

Ante la importancia económica que van adquiriendo los vaqueiros surgió paralelamente la marginación e insolidaridad hacia este grupo social. ¿Dónde se vieron esos primeros rasgos de marginación?, en las iglesias.

Como ejemplos las iglesias de San Martín de Luiña (Cudillero), Soto de los Infantes (Salas) y en la parroquia de Naraval (Tineo). En la iglesia de San Martín de Luiña pervive una viga de madera en el suelo con una inscripción que expresa “no pasar de aquí a oír misa los baqueros”.

En contraste con la iglesia de Santa María del Puerto que nació en su origen como una pequeña ermita de pequeñas dimensiones en época bajo medieval (año 1384), según aparece en el *Libro Becerro* de la Catedral de Oviedo custodiado en el Archivo Capítular de Oviedo y que fue sometida a varias reformas realizadas por los vecinos vaqueiros hasta ver la iglesia actual.

He analizado documentos del Archivo Histórico Provincial de Asturias que atestiguan que una de las reformas más llamativas fue la que llevaron a cabo los vecinos del Puerto en el año 1753 *por quanto se alla arruinado el tabique y tabla del cuerpo de la iglesia de dicho lugar*. Para dicha reforma los vaqueiros del Puerto ajustaron con Francisco Álvarez, maestro carpintero de Villaseca de Laciana la obra de reparación por un importe de 1.100 reales de vellón, dejando constancia que la madera tenía que ser de castaño de los bosques de Cerredo (Degaña).

En el pueblo de arriba, parece que los vaqueiros daban importancia a tener el edificio religioso bien acondicionado. Una iglesia que consideraban propia, al contrario de lo que sucedía en los pueblos de abajo donde se les separaba del resto de los feligreses, como acabamos de ver.

La segunda fase de afianzamiento del grupo social de los vaqueiros de alzada que comenzó en el siglo XVIII es la relacionada con la redención jurisdiccional (siglo XVIII). Los vaqueiros que ya eran dueños de terrenos y de ganado, estaban sometidos a numerosos impuestos por parte de las familias nobles que seguían teniendo el dominio jurisdiccional sobre los asientos de los vaqueiros de alzada y tenían obligación de pagar unos impuestos especiales a cambio de una cierta protección, llamados «inquiz» sobre casas y brañas de invierno y «atempas» sobre la braña de alzada que se usaba en verano o, el pago de la moneda forera cada siete años.

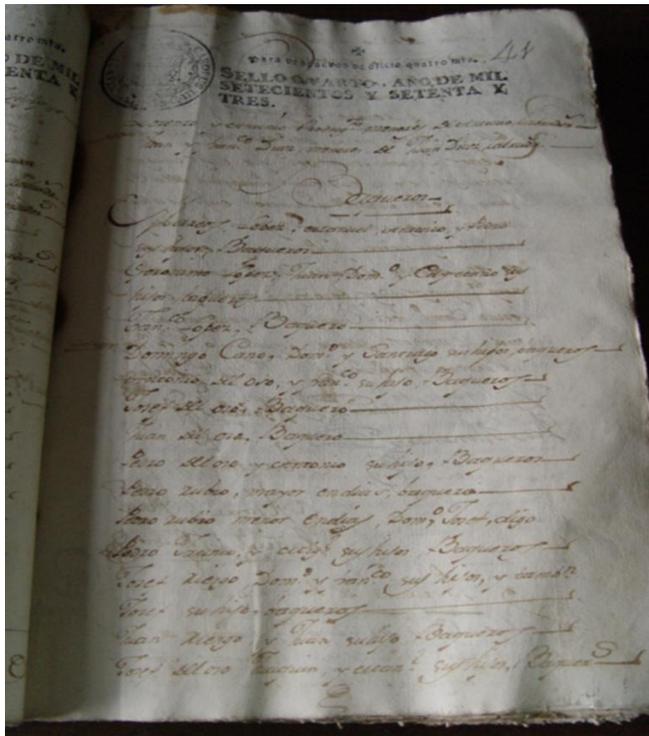


Foto realizada por Nuria González Alonso: Padrón de Moneda Forera del Concejo de Salas, parroquia de La Espina, año 1773 (Archivo Municipal de Salas)

Los vaqueiros del Puerto de Somiedo inician las gestiones para eximirse de este dominio jurisdiccional y desde el primer cuarto del siglo XVIII hasta el año 1752 están pagando a plazos el coste de su libertad.

Por último, hay una tercera etapa que coincide con la compra de los espacios de pasto (siglos XIX y XX). Muchas zonas de pasto de los asentamientos de los vaqueiros de alzada de Somiedo eran propiedad de importantes personas de los concejos de esta área geográfica. Los vaqueiros los adquieren en régimen de *proindiviso* en el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX. Así, en palabras del antropólogo Adolfo Martínez, el vaqueiro de alzada es dueño de todo, “desde la piedra del río hasta la hoja del árbol”.

Desde el punto de vista económico, uno de los pilares básicos de su base económica fue la práctica de la ganadería trashumante. Se trata de una trashumancia de medio recorrido. Durante seis meses del año viven en las brañas de abajo (Buspol y El Pevidal en el concejo de Salas y, Villaverde, El Pontigo o Santa Marina en el concejo de Belmonte) y los otros seis meses en las brañas de arriba (El Puerto, La Peral, El Llamardal o La Falguera, en Somiedo).

En relación con las brañas de verano, me gustaría destacar la figura del *Vecindeiro*, aquel vaqueiro que cuando llegaba el invierno se quedaba al cuidado de las brañas altas.

Una figura que surgió entre los vecinos del Puerto para evitar los prejuicios legales que les pudiera ocasionar el tema de la vecindad dado que desde mediados del siglo XVI estaban obligados a cumplir con las ordenanzas municipales del concejo de Somiedo del año 1552. En estas ordenanzas el alcalde mayor, el juez y regidores del concejo establecieron que los vaqueiros y otras personas que dicen ser vecinos del concejo de Somiedo sean obligados a hacer vecindad:

“...teniendo sus casas pobladas con hijos y mujer y los que no estuvieren en todo el tiempo de cada año en los lugares y feligresías donde dijeron ser vecinos y el que así no lo hiciera o se

fuese en invierno fuera de dicho concejo que, de verano, no goce de los herbajes e otros aprovechamientos que gozan y gozaron los otros vecinos que fincasen residentes en dicho concejo.... so pena de diez mil maravedís para la cámara de su Majestad”.

Creo que en base a esta ordenanza municipal es donde surgió la figura del vecindeiro como persona encargada de cuidar las brañas y para cumplir con la obligación de vecindad que se les exigía. Este reglamento municipal coincide cronológicamente con el momento que comienza a constituirse como tal el grupo social de los vaqueiros y se desarrollará plenamente a lo largo del siglo XVIII cuando comienza a denominarse al grupo como vaqueiros de alzada como un grupo económico, social y con cultural propia, y así se mantiene hasta la década de los años sesenta del XX, momento en que comienza a disolverse su singularidad y su forma de vida.

Entre la documentación consultada en el Archivo Histórico de Asturias encontré varias escrituras de vecindad formalizadas por los vecinos del Puerto a lo largo del siglo XVIII. En un primer momento, el sistema de vecindeiro lo hacían tres vecinos que tenían que asistir al Puerto cada quince días. Posteriormente, hasta los primeros años de la década de los noventa del pasado siglo XX, se quedaba de vecindeiro una persona.

El trabajo de los vecindeiros durante ese periodo de tiempo consistía en *la obligación de tener las puertas de sus casas abiertas, la lumbre encendida en ellas para acoger a personas que llegasen al Puerto con caballerías y otras haciendas. En los días de mal tiempo, los vecindeiros tenían que tocar la campana de la iglesia para que los pasajeros acudieran al lugar al son de la campana. Además, tenían obligación de comprobar que el resto de las casas del pueblo estuviesen cerradas y si encontraban alguna de ellas abierta, debían de cerrarla y cuidar de las alhajas que hubiese en la casa.*

Además de la ganadería trashumante (en el año 1752 los vaqueiros del Puerto tenían una importante cabaña ganadera: 14 bueyes, 201 vacas; 28 yeguas; 799 ovejas; 253 carneros y 93 caballerías de carga), diversificaban su economía practicando la arriería y

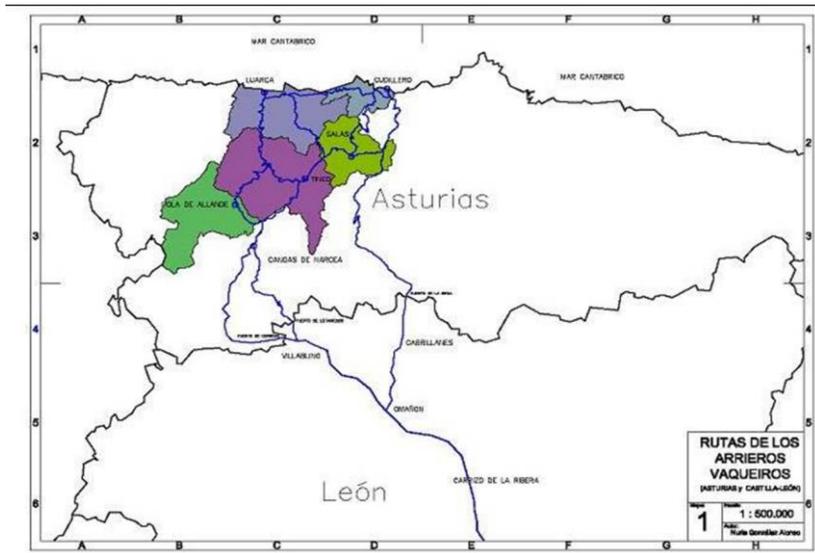
trajinería que les proporcionaba pingües y cuantiosos beneficios lo que conllevaba el recelo de los aldeanos, xaldos, nobles y eclesiásticos. Durante su estancia arriba, se dedicaban al comercio con Castilla y Madrid y durante su estancia abajo, transportaban todo tipo de mercancías (vino, pescado, etc.)

Por ejemplo, en la Tabla que les expongo hago referencia a alguna de las cifras que hacen alusión al número de arrieros que había en alguna zona con población vaqueira arriera:

Año 1752		
Concejo	Lugares	Arrieros
Belmonte	Balbona, Las Estacas, Braña del Carricedo y Cicorbo	8
Cangas de Tineo	Valle de Cibeia y Valle de Leirariegos y Alto Narcea	23
Salas	La Espina, Porciles, Brañemeana	5, 6 y 8 respectivamente
Somiedo	El Puerto	17
Tineo	Brañalonga (Cezures) y Naraval	8 y 7

Elaboración: Nuria González Alonso

Tenían tejida toda una red de rutas arrieras, como podemos ver en los siguientes mapas través de las cuáles llevaban los productos a Castilla y aquí a Madrid (Plaza de la Cebada).



Mapa elaborado por Nuria González Alonso

Me gustaría destacar el papel de las mujeres vaqueiras. Hay que subrayar que disfrutaban de una mayor capacidad económica que las somedanas, xaldas estantes o marnuetas y la mayoría contribuía a la economía familiar desempeñando un oficio como calceteras, pastoras e incluso había alguna vaqueira trajinera y arriera propietaria de recuas de mulas y caballerías, lo que les permitió desempeñar una profesión que tradicionalmente desempeñaban los hombres, como era ir hacer negocios comerciales a Castilla y Madrid.

Termino haciendo referencia a la transformación del vaqueiro de alzada a lo largo del siglo XX. El vaqueiro abandona aquellas pautas más significativas como eran la arriería y la trajinería y la endogamia, principalmente. Se origina así una progresiva

integración del vaqueiro de alzada y desaparece la marginación que lo estigmatizó durante siglos.

Los rasgos que caracterizaron y deben seguir definiendo un pueblo vaqueiro como por ejemplo es el caso del Puerto de Somiedo hoy día son, entre otros, mantener y conservar el paisaje a través de la ganadería de alta montaña, al igual que sucede en los Picos de Europa con el pastoreo; producir recursos alimenticios a través de una excelente cabaña ganadera y mantener el relevo generacional. En El Puerto hay varias parejas jóvenes con niños (hay 18 ganaderos con código de explotación y 7 familias que siguen practicando la trashumancia hacia Salas y Belmonte); hay 63 vecinos censados y quedan todo el año en el pueblo del Puerto, 11 familias.

Como conclusiones, destacaría que las vaqueiras y los vaqueiros fueron personas libres, audaces y vanguardistas frente al mundo cerrado de los xaldos, aldeanos y frente al poder noble y eclesiástico de la época moderna (siglos XVI-XVIII) y contemporánea (siglo XIX y hasta los años 60 del siglo pasado).

Muchísimas gracias.